GILBERTO OWEN Y SU “LIBRO DE RUTH”: HABLA BOOZ

Elizabeth Hulverson*

A lo largo de la historia, la Biblia ha proporcionado los grandes temas del arte y de la literatura. Así, desde el paleocristiano hasta el barroco y aún hasta nuestros días, los pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento han sido el punto de partida de artistas y escritores.

Hay, entonces, dos motivos para leer estos textos clásicos desde un punto de vista estrictamente literario. El primero, por el placer estético que ellos proporcionan, independientemente de la intención con la que fueron creados. Y el segundo, para tener una mejor comprensión de los libros que contienen no sólo referencias a los relatos y poemas bíblicos, sino también de aquellos que fueron en espíritu inspirados en ellos.

Así, el autor mexicano Gilberto Owen escribió, alrededor de 1944,

su “Libro de Ruth”, poema basado en la obra bíblica del mismo nombre. Es mi intención en el presente trabajo llevar a cabo una comparación entre ambos textos, con el fin de hallar las coincidencias y divergencias que en ellos se encuentran. Empiezo con una breve semblanza de Owen y su relación con la tradición literaria que le antecede, para después entrar de lleno con la comparación entre dichos textos. Entiendo, desde luego, que esta aproximación es sólo una de las tantas interpretaciones que se pueden efectuar.

Para lo anterior, he consultado las fuentes directas: la *Biblia de Jerusalén* (Desclee de Brouwer, 1977) y las *Obras* de Gilberto Owen, editadas por el Fondo de Cultura Económica (1979).

* UIA; ITAM.

NOTAS

Gilberto Owen y sus antecesores

[...] revisamos nuestros clásicos, y nos fomentamos los tres [Owen, Villaurrutia y Cuesta] una infinita curiosidad viajera, una dura rebeldía al lugar común y una voluntad constante, a veces conseguida, de pureza artística.

Gilberto Owen

Gilberto Owen nació en El Rosario, Sinaloa, el cuatro de febrero de 1904. Miembro de la Generación de los Contemporáneos, empieza a escribir profesionalmente en 1923, cuando publica su “Canción del alfarero” en la revista *La falange*, que editaba Jaime Torres Bodet. En 1929 ingresa al Servicio Exterior, motivo por el cual comienza una especie de exilio voluntario que lo alejará de México durante largas temporadas de su vida.

Owen, [...] poeta de amplísima cultura y de expresión a veces recóndita [...] (Moretta, 10), se dedicó a la narrativa (*La llama fría...*, 1925; *Novela como nube*, 1928) y al ensayo en medios impresos tanto en México como en el extranjero (*Antena*, *Contemporáneos*, *El hijo pródigo*, *Línea* de Buenos Aires, *El tiempo* de Colombia). También escribió sobre

pintura (*Óleos de Gómez Jaramillo*, 1934; *El arte en Colombia: Ignacio Gómez Jaramillo*, 1944) y llevó a cabo traducciones de importantes autores como Emily Dickinson y Paul Valéry. Sin embargo, a pesar de su intensa actividad en estos territorios, su obra mayor se encuentra en la poesía.

A lo largo de todo su trabajo, Owen recurre con frecuencia a la tradición ‘literaria’ que le antecede. Baste como ejemplo su poema más importante, “Sindbad el varado” (*Perseo vencido*. Lima, Perú, 1948), en el cual toma como punto de partida los viajes del héroe de las singulares narraciones de *Las mil y una noches*. En otros, como “Madrigal por Medusa”, es la mitología griega su referencia inmediata; aunque en ninguno de los casos se trata de una simple paráfrasis de las narraciones. En todos ellos el poeta hace una interpretación y una reelaboración de las historias.

Pero la Biblia es también fuente para Owen. Y una fuente importante. Además de aludir constantemente en el cuerpo de sus textos ciertos pasajes de este Libro, también los toma como tema principal. Así, uno de sus poemas más bellos, “Libro de Ruth”, parte de la historia bíblica. Y la estudia, la construye en su propia escritura a partir de lo que el escritor colombiano Eduardo Zalamea Borda considera: *una ventana abierta al*

vasto panorama interpretaciones del acontecer cotidiano. (Quirarte, 149) Es decir, toma el relato en toda su universalidad y lo traslada a un nivel humano y concreto: se dirige al terreno de los sentimientos del hombre. Y, tal vez, hasta el de sus pasiones.

Los libros de Rut (h)

Y aconteció que, a la media noche, se estremeció aquel hombre, y palpó: y he aquí la mujer, que estaba acostada a sus pies.

Rut, 3 8

El “Libro de Ruth” de Gilberto Owen está dividido en cinco partes: Booz se impacienta, Booz encuentra a Ruth, Booz canta su amor, Booz ve dormir a Ruth y Celos y muerte de Booz. Como se puede adivinar a través de los nombres de dichas partes, en este poema es Booz quien habla, y lo hace desde su amor. Owen le da voz a la interioridad del personaje, quien se convierte entonces en el protagonista. Hace explícitos los sentimientos que apenas se adivinan en la sobriedad del texto bíblico. A través de ellos, dibuja a Ruth, *siempre huyendo de los lugares comunes.* (Quirarte, 108), como lo hace en el resto de los retratos de mujeres que lleva a cabo a lo largo de toda su obra.

En los relatos bíblicos, la intención *no es el encanto sensorial, y si a pesar de ello producen vigorosos efectos plásticos, es porque los sucesos éticos, religiosos, íntimos que les interesan se concretan en materializaciones sensibles de la vida.* (Auerbach, 19) He ahí la primera diferencia con el texto de Owen: la intención. Éste, con su extraordinario manejo de lenguaje, hace evidente su propósito artístico y llega a extremos de gran sensualidad.

Por otro lado, el poeta de Sinaloa *cambia* la historia. Toma lo esencial de ella, la traslada hacia su propio horizonte de significatividad y la lleva a una conclusión distinta: mientras que en el prototexto Rut y Booz se casan y tienen hijos, en el poema de Owen surge –como veremos más adelante– la separación, el desprendimiento de los amantes, con el dolor del protagonista y su consiguiente muerte.

Éstas son dos diferencias esenciales que existen entre los textos. Analizaré ahora cada parte del “Libro de Ruth” oweniano, para establecer otras coincidencias y divergencias.

Booz se impacienta

En esta primera parte, un Booz esperanzado pero dudoso presiente la aparición de Ruth: *Su huracán de*

NOTAS

esperanzas no para en las esquinas de mi cuerpo. (Owen, 100) Mientras la joven viaja de Moab a Belén en compañía de su suegra –y esto no se encuentra en el poema de Owen–, él espera. Antes de que ella aparezca en sus campos, él la espera. Sabe que va a arribar, mientras que en el texto bíblico la primera noticia que tiene de ella es precisamente en esos campos de cultivo. Así, este aguardar con ansia se encuentra tamizado por referencias al Génesis: *el rescoldo en mi boca pronto será ceniza / de adivinarte en todos los nombres de lo creado* (Owen, 100).

Parece ser, además, que el protagonista tiene la capacidad de presagiar lo que va a suceder en el futuro; que surgirá de nuevo en la cuarta parte del poema. Por un lado, él no aguarda a una mujer cualquiera. La espera a ella, a Ruth: *deja el no ser de tu Moab incierta; / sal ya de ti.* (Owen, 101) y la incita desde sí mismo a pisar sus tierras y sus campos. El lector sólo sabe esto a través de la Biblia, en la que se lee: *Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orpá y la otra Rut.* (Rut 1 4) Por otro, en este principio la invoca desde el presagio y la certeza del encuentro que sucederá y que él espera impaciente: *Mis pies están helándose* (Owen, 101), cuando no es sino hasta que se han conocido y han hablado, que tal hecho se verifica en

el texto original: *Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó.* (Rut 3 7)

Booz encuentra a Ruth

El primer elemento que se advierte en esta parte es el viento, constantemente invocado por el protagonista relacionado con Ruth: *Traes el viento que lame tu nombre en las cien lenguas de / Babel, / y en él me traes a nacer en mí.* (Owen, 101) El viento es aquí lo intangible que mueve, que induce al cambio, que transforma y que llega con ella. Ruth es ‘la amiga’ que altera lo previsto, el acontecer de una vida que parecía destinada a la soledad. Estos mismos versos descubren el nacimiento a la muerte, el principio del fin. A diferencia de Rut, pues con ella sigue la estirpe y el linaje de David.

Por primera vez, en esta parte se menciona la juventud de Ruth como algo que trastoca la futura relación de los amantes. La referencia a la leyenda germana de Fausto indica el deseo de Booz de conseguir en Ruth, a través de ella, la mocedad perdida: *Fausto que te persigue desde el episodio fatal siega en mis / manos nudosas y tiernas de asesino.* (Owen, 101) Este motivo se encuentra con más amplitud en el apartado siguiente.

Pero en estos versos menciona el episodio fatal de la siega, es decir, el encuentro tan ansiado por Booz y en el cual presiente alguna adversidad. Mientras, en el texto original se lee: *Preguntó Booz al criado que estaba al frente de los segadores: ‘¿De quién es esta muchacha?’ El criado que estaba al frente de los segadores dijo: ‘Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. Ella dijo ‘Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.’ Ha venido y ha permanecido en pie desde la mañana hasta ahora.* (Rut 2 5-7) Los comentarios posteriores de Booz en la Biblia no indican de manera alguna esta fatalidad que Owen imprime en su texto.

Booz canta su amor

Después del encuentro, sólo implícito en el texto oweniano, Booz en su soledad se enfrenta consigo mismo y con sus sentimientos hacia Ruth: *Me he querido mentir que no te amo.* (Owen, 102) En el relato bíblico, el personaje actúa, dice, pero no externa en ningún momento su sentir hacia la joven virtuosa.

Él reflexiona ante el suceso y se percata claramente de la juventud de la moabita y de lo que esto entraña. Nace en él un sentimiento ambiguo que va del agrado al miedo: *Por*

no apagar la brasa de tus labios / con un amor que darte no merezco, / por no echar sobre el alba de tus hombros / las horas que le restan a mi duelo. [...] cómo temer tus años, si me dabas / toda mi juventud en mi deseo. (Owen, 102) Mientras que en el texto de Owen, Booz recela y hasta sufre como resultado de tal distancia, en el bíblico –a pesar de darse cuenta de la diferencia entre ambos– no parece tener ningún problema al respecto: *Él dijo: “Bendita seas de Yahveh, hija mía, tu último acto de piedad filial ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún hombre joven, pobre o rico.* (Rut 3 10)

Además, el recuerdo del descubrimiento mutuo lo regocija: Pero cómo negarte mis espigas / si las alzabas con tan puro gesto. (Owen, 102) Booz se expresa en pasado porque lo hace desde la memoria, mientras que en el texto bíblico frente a ella dice: “¿Me oyes hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criados.” (Rut 2 8) Y después: *Cuando se levantó ella para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: “Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis. Sacad incluso para ella espigas de las gavillas y dejadlas caer para que las espigue, y no la riñáis.”* (Rut, 2 15,16)

NOTAS

En la segunda estrofa, una de las más bellas de todo el poema, Booz canta el efecto que en él causa su amor por Ruth:

Me has untado fósforo en los brazos
no los tienen más fuertes los mancebos.
El trópico en mis huesos. [...] Cien lugares comunes, amor cándido,
amoroso y porfiado amor primero. (Owen, 102)

Por fin el protagonista reconoce que la presencia de Ruth en su vida lo ha transformado. Ha experimentado la profundidad del amor hacia esta mujer, como si fuera el primero de su existencia: vuelve la juventud, vuelve el calor interno.

Ya en la tercera estrofa surge la incitación al acercamiento físico: *Vámonos por las rutas de tus venas / y de mis venas. Vámonos fingiendo / que es la primera vez que estoy viviéndote.* (Owen, 103) Pero tal acercamiento rebasa los límites de la pura sexualidad; es sublime: *Por la carne también se llega al cielo.* (Owen, 103). Este tema está apenas insinuado en el texto original; se sabe que se unen, que se casan, pero en ningún momento se expresa el deseo de Booz por Rut. Él se siente como un joven amante, envuelto en

una relación difícil, destinada a superar innumerables obstáculos, y lo sabemos por la referencia a los personajes de la ‘novela’ de Longo, escritor griego del siglo III: *Vámonos como siempre: Dafnis y Cloe.* (Owen, 103)

Pero también, como en el primer amor, Booz expresa su deseo de eternizar este amor: *No te muevas. Así. Fuera del tiempo.* (Owen, 103) Hay una voluntad de permanencia a pesar de lo que en su interior adivina y ha venido dejando entrever a lo largo del poema.

Booz ve dormir a Ruth

Mientras que en el texto bíblico el personaje de Rut es caracterizado por lo que dice y por lo que hace, en el poema de Owen es Booz quien, en su fluir psíquico, la configura. Así, en esta cuarta parte –ausente explícitamente en el Libro original– es la mirada impregnada de amor del protagonista la que habla.

En las que son tal vez las estrofas más intensas de todo el poema, Owen lleva a cabo una descripción poética de Ruth, a través de la impertinencia semántica: hermosas metáforas y símiles que hermanan el cuerpo de la joven con la naturaleza: el cuerpo es una isla; la piel, mar tembloroso;

los ojos, dos puertos cerrados; la frente, serena plaza pueblerina:

La isla está rodeada por un mar tembloroso
que algunos llaman piel. Pero es espuma.
Es un mar que prolonga su blanca en el cielo
como el halo de las tehuanas y los santos.
Es un mar que está siempre en trance de primera comunión.
(Owen, 103)

La mirada enamorada de Booz interpreta el cuerpo de Ruth y lo traduce en poesía. Aquí se dice lo que el texto bíblico mantiene en silencio. Porque aquí sabemos que ella es joven por las palabras de Noemí y que es íntegra por las del mismo Booz: *Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que tú eres una mujer virtuosa.* (Rut 3 11) Él se pregunta por ese cuerpo, cuya función va más allá de lo fisiológico, y por el futuro que a éste le depara. Es ése el lugar donde encuentra la verdad que el mundo y los sentidos contradicen: *He leído en tu oreja que la recta no existe / aunque diga que sí tu nariz euclidiana* (Owen, 103-104) Es esa extensión corpórea la que arroja las verdades del mundo, porque ahí habita el amor que revela e

ilumina, pero que también encierra misterios.

Y Booz continúa con su alabanza a ese territorio recién descubierto que ahora mira con admiración: *yo conocí un río más largo que tus piernas / –algunos lo llamaban Vía Láctea– / pero no discurría tan moroso / ni por cauce tan firme y bien trazado.* (Owen, 104)

Pero al final, Booz presiente su futura desesperación, la próxima ruptura, el desprendimiento inevitable. Esta condición humana que el poeta conocía y que no podía dejar pasar. Aquí empieza a separarse del texto bíblico y se ancla en la realidad de la imposibilidad del amor duradero que su experiencia de vida le mostraba. Da un giro hacia lo mundano, tal vez hacia su propia historia de desamor y de celos: *No haber estado el día de tu creación, no haber estado / antes de que Su mano te envolviera en sudarios de inocencia / –y no saber qué eres ni qué estarás soñando. / Hoy te destrozaría por saberlo.* (Owen, 104) Y esto es sólo el principio del fin.

Celos y muerte de Booz

En esta última parte el poeta mexicano se aleja definitivamente del texto bíblico. En éste, Rut y Booz se unen y tienen descendencia: *Booz*

NOTAS

tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahveh hizo que concibiera, y dio a luz un niño. (Rut 4 13) En el de Owen, la temida separación se precipita.

El protagonista se abre aún más. Es un Booz desconocido para la tradición bíblica. La sabiduría del personaje original se ve contaminada por la pasión de los celos y por la certeza de la incertidumbre: *Y sólo sé que no soy yo, [...] lo que sueñas.* (Owen, 104) Expresa la imposibilidad del amor ante la separación inminente. Como desde el principio, adivina lo que ha de venir, el final:

Me miro con tus ojos y me veo
alejarme,
y separar las aguas del Mar Rojo
de nuestros cuerpos mal fundidos
para la huida infame,
y sufro que me tiñe de azules la
distancia,
y quisiera gritarme desde tu boca:
'No te vayas'.
(Owen, 105)

Booz es omnisciente. Se narra a sí mismo y ahora se introduce en el pensamiento y el sentir de Ruth, al presagiar lo que termina. El dolor está presente, y la muerte también: *Ya me voy con mi muerte de música a otra parte. / Ya no me vivo en ti. Mi noche es alta y mía.* (Owen, 105)

Es evidente que existen diferencias sustanciales entre ambos textos. Sin embargo, es importante notar que, desde un punto de vista estrictamente literario, la intención de Gilberto Owen, además de la artística, pudo muy bien haber sido la de proporcionar al lector esa parte de la historia que, a su juicio, faltaba y era necesaria.

Lo anterior de ninguna manera significa que el poeta quisiera alterar el texto bíblico o que se sintiera por encima del mismo, así como tampoco quiere decir que pensase que éste carecía de algo. Por el contrario. Su propósito nació de su propia curiosidad intelectual y espiritual, por el deseo de desentrañar aquellas interrogantes que el libro original produjo en él.

Owen elabora el monólogo interno de Booz, que adivina entre las líneas del "Libro de Rut" original. Fluyen los pensamientos atravesados por el sentir de este personaje. Dice desde su interior, se abre y muestra lo que existe detrás de sus actos. Adopta al personaje, le permite expresarse, lo obliga a ello. Lo interpreta y, a partir de esa mirada profunda, le brinda a Ruth el hombre visto desde dentro.

Mientras que el texto bíblico se encuentra bien ubicado espacial y temporalmente mediante elementos históricos referenciales y la mención

NOTAS

concreta de ciudades, Owen despliega un juego de tiempos y de espacios. No proporciona indicios del lugar geográfico en el cual se desarrolla la acción poética. El sitio es, más bien, Booz mismo, su interioridad. Es precisamente el espacio psíquico el que predomina. Lo mismo sucede con el tiempo. Habla de tranvías y rascacielos, pero no proporciona datos que nos anclen en una época determinada. Esto hace que el texto oweniano se despliegue en el tiempo y amplíe su universalidad.

Como en la tradición literaria posterior al cristianismo, la Biblia para Owen es motivo de estudio y reelaboración, de reflexión profunda en torno a los temas fundamentales que trata, siempre vinculados con sus preocupaciones existenciales y espirituales concretas. Si bien el “Libro de Rut” no es un texto que hable estrictamente del amor, lo implica. Y desde ese lugar retoma y escribe el poeta mexicano su propio texto.